

D21

*Antes de esto no había
límites, solo tiempo*

Cristián Salineros F.



Curatoría: Paula Solimano

CAT. #76



Antes de esto no había límites, solo tiempo

Paula Solimano

En *Antes de esto no había límites, solo tiempo*, el artista visual Cristián Salineros F. indaga en su preocupación por la relación que rige a los sujetos con su entorno. El artista transforma su taller y la galería de exposición en un sistema de coordenadas, dentro del cual viven y trabajan aves. Dentro de sus construcciones metálicas, estas aves se alimentan, defecan y orinan; en ocasiones, también se reproducen, poblando el espacio no solamente de sus desechos sino también de sus crías. El artista acumula la orina y el excremento de las aves sobre planchas metálicas horizontales que están parcialmente cubiertas con la forma del continente de Sudamérica a modo de stencil, y luego las fotografía, y acumula sus desechos en la forma de esculturas totémicas, tras ponerlas a vivir y trabajar dentro de jaulas alargadas hacia arriba durante temporadas. Sus obras,



por tanto, no son otra cosa que los registros temporales de los ciclos digestivos de estos animales.

Tomando la forma de esculturas, fotografías e instalaciones, los trabajos de Salineros evocan imágenes cartográficas y tomas de laboratorio: instrumentos presumiblemente objetivos y universales que nos permiten discriminar lo familiar de lo ajeno, lo nativo de lo foráneo, lo propio de lo desconocido. Arriba de *Ejercicios cartográficos*, acercamientos fotográficos a la plancha metálica intervenida, el artista indica los nombres locales de diferentes aves migratorias y las ubicaciones geográficas donde son endémicas, como metáfora de la migración humana. Uno de estos, por ejemplo, es un pájaro endémico de Chile pero que se desplaza todos los años al hemisferio norte por cuestiones estacionales: al abandonar Chile, pierde su nombre local, "fiofío silbón", y se transforma en *Elaenia albiceps*, su nombre científico. Sosteniendo que "si quieres saber qué es el territorio, pregúntale a un pájaro", Salineros nos invita a pensar en las nociones de localidad y pertenencia de una manera más fluida.

En esta exposición, Salineros demuestra que los límites son arbitrarios pero necesarios para salvaguardar todo orden, sistema e identidad, y sugiere que, para hacerlos cumplir, es necesario que hayan errores y malformaciones. Bajo esta idea, construye una jaula Pagoda cuya forma regular es interrumpida por una protuberancia: pareciera que de ella intenta salir otro cuerpo, como un apéndice a punto de explotar. A esta misma jaula, la sumerge en alpiste, cuya imagen evoca una sensación de gula u otras tendencias autodestructivas. Al mismo tiempo, sin embargo, el círculo cerrado de alimentarse y defecar es el proceso mediante el cual las aves transforman el espacio de la galería en su territorio, generando una reacción conmovedora en la audiencia mediante una imagen obscena. Además, en la medida en que comen y cagan, ellas liberan más espacio dentro del que pueden volar. Investigando la relación entre espacio positivo y negativo como una simbiosis, Salineros nos invita a pensar lo planificado y lo errado, lo regular y lo orgánico, lo sistemático y lo caótico como dualidades que se necesitan mutuamente.

En *Antes de esto no había límites, solo tiempo*, Salineros trabaja literal y simbólicamente con lo abyecto: utiliza el cuerpo muerto o excremento de aves migratorias para invocar una serie de fronteras -tanto físicas como imaginarias- que son transgredidas por efecto del tiempo. Mediante sus fotografías, las heces tibias de las aves adquieren una frialdad propia de un laboratorio forense: paradójicamente, mediante esta traducción, dejan de provocar repulsión e indignación en el público y generan seducción y atracción. Traduciendo un pájaro muerto en una figura de bronce y colgándola a modo de plomada, por otra parte, le rinde una suerte de homenaje a uno de los animales que trabajó para producir las imágenes de *Ensayos cartográficos*, el cual es un gesto siniestro o, tal vez, tierno. Finalmente, es probando, corriendo y transgrediendo los límites que el artista llama la atención sobre su maleabilidad. Sugiere que el único agente capaz de dictar desplazamientos, de formar y expulsar un cuerpo del interior de otro, de establecer vínculos entre el sujeto y su entorno es el tiempo.



CAÑÓN DE GARGANTA DE RUBÍ 10.8292°N, 73.6923°S



PIEDRO SILDÓN 54.9419°S, 67.9437°E

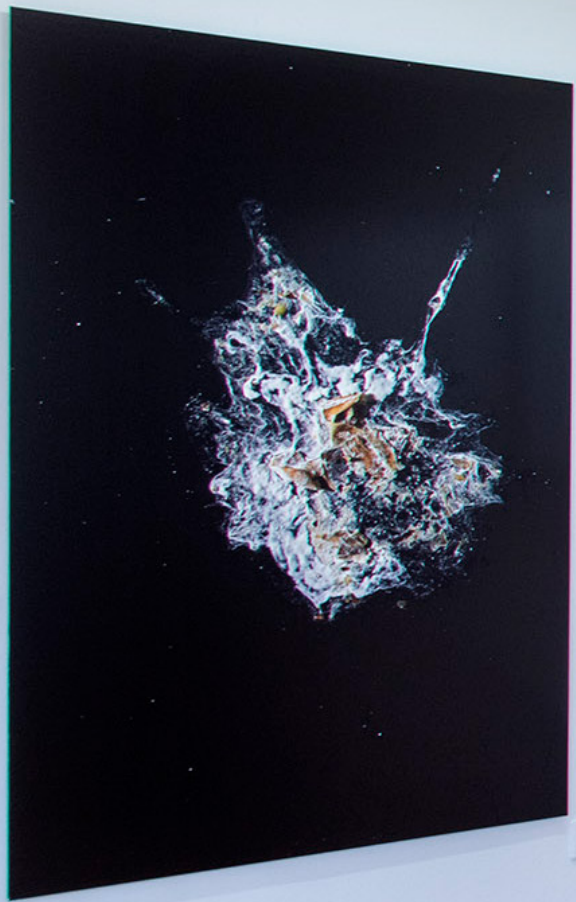


CAÑONETA SUDORIENTAL DE RUBÍ 10.8292°N, 73.6923°S

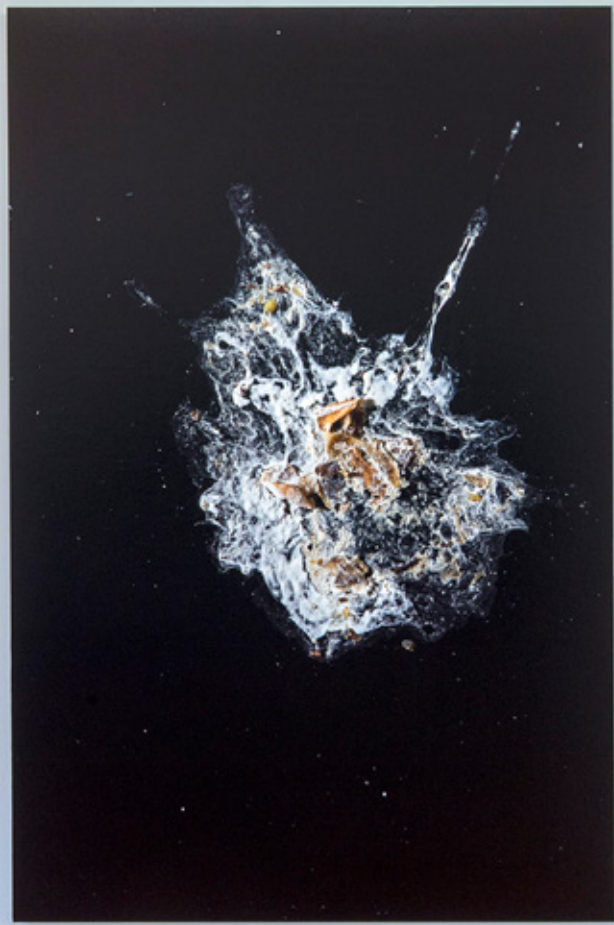


CAÑONETA SUDORIENTAL DE RUBÍ 10.8292°N, 73.6923°S









There Were No Limits Before This, Only Time

Paula Solimano

In *There Were No Limits Before This, Only Time*, artist Cristián Salineros F. explores the relationship between subjects and their environments. The artist turns his studio and the exhibition space into a coordinate system, inside of which birds live and work. Inside his metallic constructions, birds eat, defecate, and urinate; in some occasions, they also procreate, populating the space not only with their waste but also with their hatches. The artist accumulates their urine and feces on horizontal metallic sheets, which, like a stencil, he partially covers with the shape of the continent of South America; he then photographs them. Furthermore, Salineros also accumulates their waste in the form of totemic sculptures, which result from their living in elongated cages that stretch upwards during seasons. His works, then, are no more than temporal records of these animals' digestive cycles.

Taking the form of sculpture, photography, and installation, Salineros's works invoke cartographic maps and laboratory images—presumably objective and universal instruments that allow us to discriminate between familiar and exotic, native and foreign, self and Other. Above *Cartographic Exercices*, photographic close-ups of the intervened metallic sheet, the artist indicates the local names of migratory birds and the geographic locations where they are endemic, as a metaphor of human migration. One of these birds is endemic from Chile yet migrates every year to the northern hemisphere due to seasonal reasons: upon abandoning Chile, they lose their local name, “fiofio silbón” and become *Elaenia albiceps*, their scientific name. Based on the idea that “if you want to know what the concept ‘territory’ means, go and ask a bird”, Salineros invites us to think of the notions of locality and belonging more fluidly.

In this exhibition, Salineros shows that limits are arbitrary but necessary to guard an order, system, and identity, and suggests that there must be errors and malformations in

order to enforce them. With this in mind, he builds a Pagoda cage—characterized by its regular shape—which is interrupted by a protuberance: it seems as though another body is trying to come out of it, like an appendix about to explode. He partially submerges this cage in birdseed, the image of which reminds us of gluttony or other self-destructive tendencies. At the same time, however, the closed cycle of eating and defecating is the way through which these birds turn the gallery space into their territory, conveying a moving reaction from the audience by way of an obscene image. Inasmuch as they eat and shit, the birds also free up more space in which they can fly. Exploring the relation between positive and negative space as a symbiotic one, Salineros invites us to think of plan and error, regular and organic, system and chaos as dualities that are mutually-dependent.

In *There Were No Limits Before This, Only Time*, Cristián Salineros works literally and symbolically with abjection: he uses the corpse or feces of migratory birds to invoke a series of borders—both physical and virtual—which are







transgressed by the effect of time. Through his photographs, the warm excrement of the birds take on a coldness that is proper of a forensic laboratory: paradoxically, it is through this translation that it arouses not repulsion and indignation in us but rather seduces and attracts us. Translating a deceased bird into a bronze figure and hanging it as a plumb bob, on the other hand, he renders a sort of homage to one of the animals that worked to produce the images of *Cartographic Exercises*, speaking to the audience in a sinister or perhaps, tender, gesture. Finally, it is by testing, moving, and transgressing limits that the artist sheds light on their malleability. He suggests that the only agent that is capable of dictating movements, of forming and expelling a body from another one, of establishing relationships between individuals and their environment is time.



CANDELITA MIGRATORIA 10.3819° N, 67.6185° W



.660° W

D21 Proyectos de Arte

Nueva de Lyon 19, departamento 21,
Providencia, Santiago de Chile
56-2 23356301 / info@d21.cl
www.d21.cl

Director D21 Proyectos de Arte
Pedro Montes

Directora Galería D21
María Fernanda Pizarro

**ANTES DE ESTO NO
HABÍA LÍMITES, SOLO TIEMPO
Cristián Salineros F.**

Curatoría
Paula Solimano

Fotografías
Jorge Brantmayer

Agradecimientos
Ricardo Sotomayor
Sebastián Márquez
Jorge Brantmayer
Álvaro Gagliano

26.08.2022 / 06.10.2022

